

ECONOMÍA Y TRABAJO

La economía española inicia ya el rebote de la crisis de la covid

Una decena de indicadores y estadísticas anticipan la reactivación a partir de abril

CLAUDI PÉREZ, Madrid
Apenas hay un puñado de datos. El horizonte es aún confuso, turbio, impreciso. Una recuperación digna de su nombre está aún muy lejos. Pero España empieza a rebotar: tras un 2020

para olvidar, con la peor caída del PIB desde la Guerra Civil, una decena de indicadores recopilados por EL PAÍS apuntan que el motor de la economía vuelve a arrancar. Al invierno del descontento que dejó la pandemia le sigue

una primavera más despejada: el Gobierno ve un rebote desde mediados de abril, sujeto a todo tipo de riesgos, y una aceleración en los meses venideros. La economía se la jugará en verano, con la temporada turística.

Las grandes pandemias dejan un escenario de pesadilla, pero la historia sugiere que inmediatamente después suelen llegar tiempos interesantes. Rebotes económicos vertiginosos cuando las incertidumbres se desvanecen y la gente empieza a gastar. Destrucción creativa: empresas y sectores capaces de identificar nuevas oportunidades. Y riesgos políticos: a la gripe española le sucedieron los felices años veinte, pero después la llegada al poder de fascismos, comunismos y el resto de demonios del siglo XX. Las economías occidentales acaban de entrar en la primera fase, la del rebote tras el drama que dejaron la covid y el Gran Confinamiento. España llega un poco más tarde a esa ola,

pero finalmente el rebote ya ha empezado, a juzgar por un buen puñado de indicadores que reflejan un cambio en el estado de ánimo de los agentes económicos.

Hay que hacerles preguntas a los datos. Y el carisma frío de las estadísticas demuestra que el rebote está ahí, en al menos media docena de cifras. Una: el empleo efectivo —la afiliación total a la Seguridad Social menos los ERTE y los autónomos con prestación— caía hasta febrero, pero empezó a recuperarse en marzo y creció con fuerza en abril, en casi 70.000 personas; el mercado de trabajo ha mostrado mucha más resistencia que en crisis anteriores. Dos: los indicadores de confianza mejoran tanto en el sector industrial

como —lo más importante— en los servicios, con los denominados PMI en máximos de los dos últimos años. Tres: el consumo empieza a mejorar, por ejemplo en los datos de pagos con tarjeta. Cuatro: la industria ha despejado, como muestran los índices de producción industrial, el consumo energético o el consumo de cemento. Cinco: incluso los servicios empiezan a recuperar las constantes vitales, según las primeras estimaciones de reservas hoteleras. Y seis: casi todos esos números se resumen en uno solo, la aceleración de las cifras de vacunación y su correlato en forma de menos contagios, fallecidos y ocupación de camas hospitalarias por covid.

“La recuperación” de la economía española “va a comenzar en la segunda mitad del año”, indicó ayer en A Coruña la vicepresidenta Nadia Calviño. Economía acaba de rebajar la previsión de crecimiento para el conjunto del año, a la vista de un primer trimestre en negativo, con una caída del PIB del 0,5% por la tercera ola y las medidas restrictivas para frenar los contagios. El fuerte ritmo de vacunación ha cambiado esa pauta. El segundo trimestre puede terminar ya en positivo, y la remontada puede haber empezado ya a juzgar por una serie de datos que monitorizan tanto el Ministerio de Economía como el Banco de España: los primeros signos se dejaron ver en marzo y

se han consolidado y extendido en abril. “Las cosas van a mejorar y lo normal es que el crecimiento se acelere paulatinamente a medida que avance el año, siempre en función de las vacunas y de que el virus no dé nuevos disgustos”, afirma Óscar Arce, economista jefe del Banco de España. “El riesgo a la corta era el ritmo de vacunación; de cara al verano la clave es salvar la temporada turística, y para final de año será importante la ejecución de los fondos europeos. Las principales incertidumbres a finales del año pasado en el ámbito internacional se están despejando en el sentido positivo, lo cual también beneficia a la economía española. Pero me temo que bajar la guardia sería un error”, añade Arce.

Las previsiones son espejismos organizados y con la sacudida que ha provocado la pandemia hacer pronósticos se convierte en una especie de precaria expedición al horizonte. Pero los economistas españoles miran hacia países que van más avanzados en la vacunación —Israel, Reino Unido, EE UU— para vislumbrar qué puede suceder. Lo normal, cuando se reduzca la incertidumbre, es que todo el ahorro embalsado —tres puntos de PIB en el caso de las familias, y miles de millones de euros adicionales en las empresas— acabe impulsando paulatinamente el consumo privado y la

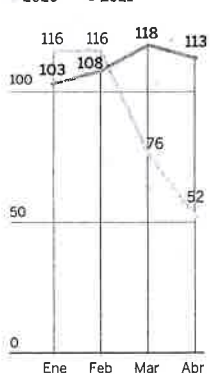
Principales indicadores de la recuperación económica

Gasto con tarjetas

Con tarjetas emitidas por BBVA y gasto de los no clientes en terminales de la entidad

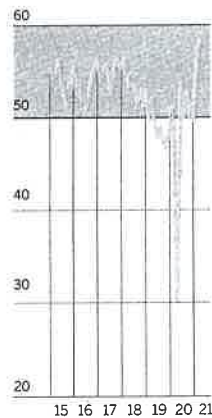
Mismo mes de 2019 = 100

2020 2021



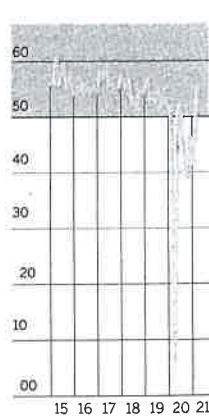
PMI manufacturero

Por encima de 50 el índice mejora respecto al mes anterior



PMI de servicios

Por encima de 50 el índice crece respecto al mes anterior



Afiliados a la Seguridad Social

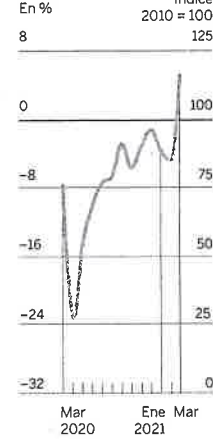
Media mensual, en millones

Total Afiliados sin ERTE



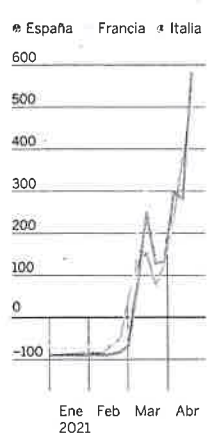
Consumo de electricidad

En % Índice 2010 = 100



Reservas hoteleras

Variación respecto a la misma semana de 2020, en %



Fuente: BBVA Research, IHS Markit, Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, REE y Sojern.

EL PAÍS

OPINIÓN / RAYMOND TORRES

A punto de despegar

La economía española está acercándose al punto de inflexión que marcará un antes y un después en la crisis surgida a raíz de la pandemia. Las señales de una incipiente recuperación son ya tangibles: mejora de los indicadores avanzados de actividad, incluso en el sector de servicios; pedidos netamente al alza, que vaticinan una aceleración en los próximos meses; repunte de la afiliación a la Seguridad Social (descontando los trabajadores en ERTE y los

autónomos con prestación, se crearon 31.000 empleos en marzo y 68.000 en abril, que quiebran la mala racha del inicio de año).

Ese giro es fruto de la aceleración de la vacunación y de su corolario para la economía: una reducción de la incertidumbre que ha venido pesando como una losa sobre el gasto de las familias, atemorizadas por la sucesión de olas de contagio y el riesgo de perder el puesto de trabajo. En un entorno sanitario al-

go menos amenazante, de momento, se vislumbra un saludable cambio de tendencia en el consumo (los datos de ventas minoristas, de producción de bienes de consumo y de gasto con tarjetas auguran un segundo trimestre en positivo). La construcción también sale de su letargo, como evidencia el fuerte rebote del consumo de cemento desde febrero. Prueba de que los hogares emplean en renovación de vivienda parte del exceso de ahorro acumulado durante la crisis.

Y es que estamos recorriendo el camino trazado por los países más avanzados en la inmunización. En Estados Unidos, el Reino Unido e Israel, el tirón de la demanda de los hogares, precedido por unos presupuestos públicos muy expansivos, parece haber doblegado las tendencias depresivas de los últimos tiempos.

Trasladando esos resultados a nuestro país, el punto de no retorno se alcanzaría en torno a una cobertura antiviral del 40% de población adulta con al menos una dosis. Al ritmo actual, España podría rebasar ese umbral a inicios de junio, y conectar con la recuperación en marcha en los mercados de exportación más importantes para la economía española.

El turismo es una incógnita. La experiencia británica demuestra que las restricciones a la movilidad internacional y el temor a viajar perduran más que el miedo a consumir dentro del propio país. De momento, en España, el sector registra una mejora notable de las reservas desde mediados de abril, entre el 20% y el 50% según diversas estimaciones aún incipientes. Sin embargo, ojo con extraer conclusiones precipitadas porque los niveles de partida son irrisorios. Además, las reservas se han producido en un contexto sanitario esperanzador, por el nivel reducido de contagios y de hospitalizaciones hasta el fin del estado de alarma. Un deterioro en esas cifras, eso sí, echaría al traste las

inversión, en función de ese animal económico tan escurridizo que son las expectativas. "Los indicadores adelantados ofrecen las primeras buenas noticias por el lado del consumo, y lo normal sería que el PIB fuera ganando velocidad para terminar el año alrededor del 6%. Da la sensación de que hemos dejado atrás lo peor. Pero aún hay mucha incertidumbre, en especial con la temporada turística y mercados como el británico. Si eso se despeja podemos ver un chute de expectativas muy positivo, pero para ello lo fundamental son las vacunas y los contagios", asegura Ángel Talavera, de Oxford Economics.

Las decisiones en los principales mercados emisores para viajar este verano se van a tomar en las próximas semanas: España haría bien en mantener las cosas bajo control porque la temporada de verano es capital para una economía que concentra el 12% del PIB en ese sector. "El rebote ya está ahí, pero la recuperación aún hay que trabajársela, y el verano turístico va a ser fundamental", concluye Carlos Martínez Mongay, ex director general adjunto de la Comisión Europea.

Bruselas y Fráncfort

Hay dos grandes diferencias entre el Gran Confinamiento y la Gran Recesión u otras crisis del pasado. Por un lado, el mercado laboral ha aguantado mucho mejor esta vez, por la introducción de elementos de flexibilidad como los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE). Por otro, hace 10 años, la austeridad patrocinada por Berlín y Bruselas hizo mucho daño a economías como la española, y el BCE no estuvo a la altura hasta bien entrada la crisis del euro; en esta ocasión Europa no ha cometido errores de trazo grueso. Sin embargo, y aun con el rebote ya en marcha, el camino por delante es el equivalente a las etapas alpinas en el Tour: "Bruselas tiene que tomar decisiones sobre las reglas fiscales, y el BCE debe aclarar qué va a hacer a partir de primavera. Pero España debe minimizar además los riesgos políticos para dar las señales adecuadas a los agentes económicos. Hace falta consenso para las reformas. Y hay que aclarar los apoyos del Gobierno para ejecutar el plan de recuperación con garantías", añade Mongay.

El Gobierno logró aprobar los Presupuestos hace unos meses y con ello La Moncloa auguraba

sensaciones que se perciben con vistas a la temporada turística de verano. Eso será clave.

Otro escollo es la aparición de cuellos de botella en algunos de los sectores más pujantes de la industria y de los servicios, que dependen de la importación de semiconductores y de otros suministros clave que empiezan a escasear en los mercados internacionales. Bienvenidos sean los fondos europeos, pero los 140.000 millones para España del Next Generation Fund se harán realidad a destiempo, es decir, cuando la economía ya haya dejado atrás lo peor de la crisis. Algo que obligará a desplegar el arte de la priorización para incentivar la inversión sin presionar sobre los costes de producción.

Aumenta la movilidad

La movilidad de las personas, uno de los indicadores de alta frecuencia que usan los servicios de estudios para agregar a sus fórmulas predictivas sobre la marcha de la economía, ha aumentado de forma paulatina en España desde abril, según el informe de tendencias de movilidad elaborado por Apple.

La semana pasada se registró la mayor actividad en el transporte público desde antes del Gran Confinamiento de marzo del año pasado, según estos datos anonimizados recopilados por el gigante estadounidense de miles de usuarios de sus aparatos. La movilidad mediante coche también marcó el mayor nivel desde el pasado mes de octubre.

Google también recopila unos datos parecidos, que reflejan un aumento de la afluencia a supermercados y farmacias respecto a los dos primeros meses de 2020. Las visitas a tiendas y ocio caen todavía un 21%, pero están lejos de los descensos de más del 52% de principios de año.

una legislatura larga y relativamente apacible. Las sucesivas olas de contagio y el enorme ruido político desmintieron pronto esa posibilidad. La moción de censura en Murcia y el dominio político que ha terminado con la mayoría aplastante de Isabel Díaz Ayuso en la Comunidad de Madrid han generado cierto nerviosismo en las filas de la coalición de Gobierno. El presidente Pedro Sánchez confía en los dos próximos años de fuerte recuperación para recuperar la iniciativa, pero los analistas no las tienen todas consigo. "El rebote ya ha empezado, y eso puede generar confianza. Pero la pasividad del Gobierno en relación con el turismo y con las ayudas a las empresas, en un escenario en el que decenas de miles de empresarios pueden verse obligados a cerrar la persiana, ha retrasado la recuperación. Y los niveles de PIB precrisis no van a recuperarse hasta finales de 2022 o 2023. Veo muchas, muchas dudas en el Ejecutivo", critica Juan Ignacio Crespo.

Pero el principal desafío para la economía española es la generación de consensos en torno a la agenda reformista, preludio de un crecimiento con empleo de calidad. Esa es también una condición necesaria para garantizar la sostenibilidad de la deuda pública, en el entorno del 120% del PIB.

La remontada está en marcha. Sin embargo, tanto la coyuntura económica como la sanitaria todavía dependen sobremanera de la política económica: de su capacidad de adaptación para no frustrar la inflexión del ciclo y de transitar del arsenal anticrisis a la transformación del modelo productivo. Tanto Bruselas como el BCE tendrán ahí mucho que decir.



Ana de la Cueva, el pasado 18 de abril en Madrid. / FERNANDO ALVARADO (EFE)

De la Cueva deja la secretaría de Estado de Economía y es sustituida por García Andrés

ANTONIO MAQUEDA / C. PÉREZ, Madrid
La secretaria de Estado de Economía, Ana de la Cueva, abandona el cargo después de tres años coordinando la Comisión Delegada de Asuntos Económicos, uno de los puestos de mayor influencia del Gobierno. El sustituto será otro economis-

ta del Estado, Gonzalo García Andrés, que en la actualidad trabaja en Analistas Financieros Internacionales (AFI) y es un experto en macroeconomía y asuntos internacionales. El relevo se produce pocos días después de que el Gobierno presentara el plan de recuperación.

Ana de la Cueva (Madrid, 1966) ha sido la encargada de coordinar la política económica entre todos los ministerios y con los interlocutores sociales. Han sido tres años agotadores en los que ha tenido que poner en marcha a toda velocidad numerosos paquetes de medidas para luchar contra la pandemia. También ha sido uno de los principales artífices del extenso plan de recuperación, que pone negro sobre blanco todas las reformas e inversiones pactadas con Bruselas a cambio de 70.000 millones en ayudas no reembolsables. Y todo ello se ha desarrollado con un socio de Gobierno complicado como Pode-

mos, con el que se han producido numerosos roces y discusiones tanto en la Delegada como en los Consejos de Ministros. Además, en fechas recientes se ha visto inmersa en la polémica de las ayudas a la aerolínea Plus Ultra.

Una vez terminado el diseño del plan de recuperación, De la Cueva da por cerrado un ciclo y deja el testigo a otra persona para que se dedique de pleno a su implementación. Se pasa de un perfil claramente de gestión, como es el de De la Cueva, que ya llevó las riendas de la Delegada en el anterior Gobierno de Zapatero, a un perfil más teórico. Gonzalo García Andrés (Madrid,

1973) es técnico comercial economista del Estado y ha desarrollado su carrera en la Administración. Durante 10 años trabajó en la Dirección General del Tesoro y Política Financiera, seis de ellos como subdirector general. Tras el estallido de la crisis financiera, se ocupó de la gestión de la deuda pública. Como director general de Financiación Internacional, fue responsable de las relaciones de España con el FMI y los bancos multilaterales de desarrollo, así como consejero en el BEI y en Cesce. Ha sido profesor en la Universidad Rey Juan Carlos y es autor del libro *Por un cambio en la economía* (RBA, 2016).

Montero aplazará la subida de impuestos si se retrasa la recuperación económica

LAURA DELLE FEMMINE, Madrid
El Gobierno se ha comprometido con Bruselas a llevar a cabo una ambiciosa reforma fiscal en esta legislatura. Pero esta se aplazará si la mejora económica se retrasa. "Si la recuperación se viera frenada hablaríamos con Bruselas para revisar el cronograma", dijo ayer la ministra de Hacienda,

María Jesús Montero, en la presentación de la hoja de ruta en materia fiscal incluida en el Plan de Recuperación.

El Ejecutivo prevé que el grueso de los cambios tributarios se implemente a partir de 2023, cuando ya estén listas las conclusiones del comité de expertos para la reforma fiscal y el PIB haya

recuperado el nivel precrisis. "Si no llegamos en el momento señalado, todo el calendario también se mueve", dijo ayer Montero.

Las reformas en materia fiscal se centran en tres áreas: cambios en el sistema tributario, revisión del gasto público y lucha contra el fraude. El plan hace hincapié en la fiscalidad verde, cambios en el impuesto de sociedades, en las figuras que gravan la riqueza, la economía digital y la revisión de los beneficios fiscales. Sobre este punto, Montero aseguró que ahora no hay "un orden de prelación", pero que se revisarán todos, incluidos tipos de IVA reducidos (10%) y superreducidos (4%), desde hace tiempo en la mira de la UE y objeto de estudio del grupo de expertos.